

EL AMEHRAC Y LA HISTORIA REGIONAL

AGUSTÍN JACINTO
El Colegio de Michoacán

La Asociación Mexicana de Historia Regional celebró su IV Encuentro en la ciudad de Saltillo, Coahuila, del 16 al 19 de agosto de 1979. La reunión —muy bien organizada— contó con los auspicios del gobierno del profesor Oscar Flores Tapia y se realizó en los edificios del recinto Juárez, donde tiene su sede el Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas. Los tres encuentros anteriores de esta Asociación, que se creó en 1971, se celebraron en las ciudades de San Luis Potosí (dos) y Monterrey (uno).

En principio, las invitaciones se enviaron a personas, grupos e instituciones interesadas en historia regional. De hecho, la asistencia, que llegó a alrededor de 150 personas, fue bastante regional: la gran mayoría eran del centro y centro-norte de la República, algunos del sur, y del sureste solamente la doctora Estela González quien además asistió en calidad de representante del Archivo General de la Nación. Como representante de la Biblioteca Nacional de México, asistió la maestra Ana Rosa Carreón, quien es también historiadora. Estuvieron presentes, además, notables personalidades en la historia regional como don Wigberto Jiménez Moreno, el doctor Israel Cavazos, el P. Rafael Montejano y don Antonio Pompa y Pompa, todos ellos en la mesa de ponentes.

Originalmente se esperaba que las ponencias gravitaran en torno al tema "Recursos, balance, planeación y promoción de la historia regional". Los tipos de presentación fueron varios, desde los muy llenos de palabras hasta los de pocas palabras y muchas ideas. Algunos tomaron los temas con mucha vivacidad al principio, sólo para después retocar ciertos puntos que ya en los Encuentros han quedado asociados a sus nombres. Hubo otros casos en que el comentarista habló durante más tiempo, y dijo menos que el ponente. En total se presentaron siete ponencias, más el Informe del presidente del AMEHRAC.

Al final del Encuentro, se hicieron elecciones de la nueva mesa directiva. Durante todo el sábado hubo movimientos para ganar partidarios ya en favor de una o en favor de otra de las planillas propuestas. Dentro de esa animación, sin embargo, no deja de hacerse sentir un cierto regionalismo que a pesar del cambio de mesa directiva se hace presente. El hecho es que, desde que se fundó el AMEHRAC, no se ha realizado ningún encuentro en el centro del país, mucho menos en el sur o sureste. Las mesas directivas reflejan igualmente el mismo predominio. Por otra parte, es innegable que quienes han manifestado interés y han tenido una participación activa en la marcha misma de la Asociación son historiadores regionales del centro y del norte del país. Quizá en parte, al AMEHRAC le haga falta una estructura básica, que es la formación de asociaciones estatales de historia regional. En este sentido, se dio un gran paso con la asociación de historiadores guanajuatenses, que se suma a la asociación hidaguense, la potosina, la neoleonesa, y el CCIH donde se realizó el Encuentro. Debido a que falta esa estructura básica de asociaciones, fácilmente se reflejan en las mesas directivas del AMEHRAC preocupaciones de tipo político que tienen sentido sólo para algunas regiones y no

conciernen a todos sus miembros. Pudiera incluso pensarse en varias Delegaciones de la Asociación (vgr. delegación norte, centro y sur, o algún otro tipo de división), de manera que las preocupaciones de la Mesa Directiva de toda la Asociación, solamente sean aquellas que afectan directamente a la marcha de la misma y no las personales de cada uno de los integrantes de la Mesa.

Más que de los comentaristas oficiales, algunas ideas interesantes surgieron de los comentarios de los asistentes, tanto dentro como fuera de las reuniones formales. Estas ideas podemos integrarlas en cuatro grupos principales:

1. La necesidad que tienen los historiadores de provincia de tener una visión de conjunto de la marcha de la historia regional en todo el país. Los Encuentros del AMEHRAC tienen, entre otros, este propósito, pero, en realidad, no ha habido ni se ha planeado, hasta ahora, dedicar todas las ponencias (o al menos algunas) a este tema. El resultado es que muchos trabajan sin una visión de conjunto. Esto disminuye en mucho el sentido que pudiera tener, como contribución académica, el esfuerzo que por vocación hacen algunos.

2. La necesidad de tener acceso a cursos o programas de entrenamiento formal, por parte de los aficionados a la historia. Muchos de los historiadores que escriben por vocación y por afición, están conscientes de que tienen deficiencias metodológicas y de formación académica en el campo de la historia. En este sentido, sería interesante que, por ejemplo, los Encuentros se tuvieran cada dos años y en el año intermedio se organizara un curso de entrenamiento para todos los interesados en participar. El Colegio de Michoacán, en ausencia de su presidente, don Luis González y González, ofreció sus servicios para realizar este tipo de cursos, a través de su Coordinador de la

maestría en historia, doctor Francisco Miranda. Un paso en la exposición de procedimientos en la investigación, dentro del IV Encuentro mismo, fue la ponencia del doctor Luis González, que fue leída en su ausencia. Sin embargo, hay mucho por hacerse en este campo.

3. Una tercera necesidad es el establecimiento de canales de información acerca de nuevas investigaciones, y de canales de distribución de obras producidas por los miembros del AMEHRAC. Tanto en el caso de las nuevas investigaciones, como en el de las nuevas publicaciones, la única información que se puede obtener es mediante la comunicación personal de los autores al reducido círculo de sus amigos y conocidos. En este sentido, los Encuentros tienen una función supletoria, a falta de un mecanismo organizado para dar a conocer estas actividades a todos los miembros de la Asociación. Muchas de las obras tienen una circulación restringida a los conocidos del autor, a la ciudad en que se hizo la publicación, o en el área de que trate el libro. Es necesario que toda obra de historia regional, a un costo razonable, sea puesta a disposición de todos los miembros del AMEHRAC, ya sea mediante boletines, cartas circulares, librería especial, o alguna otra manera. Es igualmente importante tener información de las nuevas investigaciones que se están realizando. Por otra parte, sería posible planear investigaciones complementarias o totalmente nuevas que se inspirasen en las investigaciones en curso.

4. Un cuarto punto en que pueden resumirse muchos comentarios de los asistentes, es la necesidad del apoyo del AMEHRAC en los trámites de consulta a archivos, bibliotecas, etc. En este sentido, se hace patente la necesidad de que el AMEHRAC, en cuanto institución, establezca convenios, procure permisos, etc., en forma global, para todos sus miembros, y, en forma particular, en el caso de

algún investigador que encuentre dificultades en la realización de consultas a archivos, bibliotecas, etc. Esta función de apoyo es una parte vital de la Asociación. Tanto más o tanto menos ligado se sentirá un investigador a la Asociación, cuanto más o menos se haya beneficiado de ese apoyo en el curso de su trabajo.

Es evidente la falta de un cuestionario que sea enviado periódicamente a los miembros del AMEHRAC para su contestación, y en el cual se solicite información acerca de éstas y otras necesidades. Una vez obtenidas las respuestas, un análisis crítico de las contestaciones permitirá, quizás, remediar a corto plazo las necesidades más urgentes. La mayor parte de estas inquietudes son del conocimiento de la nueva Mesa Directiva y es de esperarse que ésta les dé la atención debida.

Visto en su conjunto, el IV Encuentro de AMEHRAC nos hace reflexionar sobre el futuro de la historia regional. El aliento que anima a quienes por gusto y afición se han dedicado a la historia regional y la enjundia de quienes se dedican a ella por profesión y convicción, se unen para dar vida a una vocación que pudiera llegar a tener un pilar de apoyo en AMEHRAC.